

El Panteón y el Gesú

iglesia española

ISABEL MONTEJANO

Siempre se ha dicho que Roma es la ciudad de un río con muchos puentes. Los Umberto y Cavour se abren paso sobre el Tíber a otra amplísima zona del más antiguo Campo de Marte, donde recientemente se hallaron los restos de la casa del poeta Ovidio, quien a pocos años del comienzo de nuestra era fue exiliado a

Rumanía, seguramente porque sus versos no eran del gusto de los todopoderosos. En la Edad Media, estos barrios estaban poco habitados con sólo tres iglesias, San Marco, San Lorenzo in Lucina y Santa María in Martiri que el Papa Bonifacio IV quiso hacer sobre los restos de un templo levantado por Agripa en el año 25 a.c. cuyos terrenos le habían donado.

Otro Pontífice, Clemente IX, ordenó el trazado de la Plaza de la Rotonda, para preservar uno de los edificios mejor conservados de la Roma antigua, como es el Panteón, ya reformado en la época de Adriano. Es un gran monumento que se presenta ante el espectador dando cara por el frontón y pórtico de ocho columnas de granito, asentadas y rematadas en basas y capiteles de mármol exquisitamente labrados. De los adornos en bronce de las gigantescas puertas y el frontispicio se ocupó un Papa de la familia Barberini, Urbano VII, que los mandó arrancar para contribuir con ellos a la hechura del baldaquino de San Pedro. Esto hizo que los romanos clamaran: "¡Lo que no hicieron los bárbaros, lo hicieron los Barberini!".

Sobre la gran rotonda de muros, con seis metros de espesor, descansa la cúpula de grandes dimensiones del Panteón, sobre cuyos cinco cuerpos se labraron al interior los cuarterones y que termina en una apertura redonda por donde entra la única luz del sol, cayendo sobre una rodela de oro que giraba, marcando las horas del día. Las hornacinas que en la parte baja de la cúpula acogían las estatuas de los dioses y los restos de los emperadores, se convirtieron en los siglos XV y XVI en capillas para enterramientos de reyes y artistas, entre ellos Rafael. A la parte de atrás quedan los vestigios de un templo dedicado a Neptuno.

El Gesú

Para todo el mundo y más para los españoles, la Iglesia del Gesú, notable ejemplar de la Orden de la Contrarreforma y esplendor de su Arquitectura, es visita imprescindible en Roma después de la Basílica

